

ROBERTO SIDICARO: *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario LA NACION, 1909 — 1989*. Editorial Sudamericana, Colección Historia y cultura, Buenos Aires, 1993.

Esta obra constituye un interesantísimo acercamiento a los principales debates que sobre cuestiones políticas y económicas han tenido lugar en la sociedad argentina entre 1909 y 1989. La fuente documental analizada, el diario *La Nación*, es una publicación de alta calidad, vinculada a los influyentes sectores agropecuarios del país. Ideológicamente, este periódico es definido por el autor como “liberal-conservador”; dado que el conservadurismo careció durante casi todo el período analizado de una organización política que representase sus intereses, la publicación se convierte en un documento insustituible para conocer la interpretación que hicieron de la realidad nacional. La relación tácita establecida entre *La Nación* y el sector más modernizante de la élite argentina no debe entenderse en ningún caso como una coincidencia permanente de puntos de vista. El diario fue un espacio de discusión intelectual y de mediación política que trató de formular en sus páginas un proyecto de ordenación para el país. En algunas ocasiones, utilizó sus páginas para respaldar los intereses de los sectores propietarios con los que se identificaba, pero en otros casos subordinó sus objetivos económicos inmediatos a una formulación de desarrollo global contemplada a largo plazo.

El resultado del análisis de la página editorial de *La Nación* a lo largo de ochenta años es presentado en una serie de capítulos ordenados cronológicamente. A través de éstos, el lector conoce las opiniones que el liberalismo-conservador tuvo sobre su realidad inmediata, pero también las ideas de grupos no representados por la publicación. *La Nación* se definía a sí misma como una “tribuna de doctrina”, creada para interpretar la actualidad y orientar a la clase dirigente. Esta función analítica y didáctica la llevó a incluir en sus páginas las opiniones de grupos con cuyos planteamientos no coincidía. La exposición sistemática de las ideas y discusiones existentes en la sociedad argentina nos hablan de la preocupación de ésta por una serie de temas a los que la historiografía no ha prestado suficiente atención: el reformismo social, la justicia laboral, el modelo de desarrollo económico más conveniente para el país, la democracia, el militarismo o la ingobernabilidad fueron objeto de un debate constante en esta publicación. Ante esas cuestiones, *La Nación* se mostró partidaria del modelo democrático, de cierto intervencionismo estatal para corregir los desequilibrios del mercado, y de un tímido reformismo social. Todo ello sirve para sacudir muchas de las nociones preconcebidas sobre el pensamiento de los sectores conservadores argentinos en nuestro siglo. El análisis de los editoriales confirma, en ciertos casos, imágenes aceptadas, tal como la hostilidad abierta de *La Nación* contra Yrigoyen y Perón, y su acercamiento a las Fuerzas Armadas para derrocarlos. Pero también revela aspectos nuevos: el liberalismo-conservador dio apoyo activo a la reforma

electoral de Sáenz Peña, se opuso a las dictaduras de Uriburu, Onganía y el Proceso, denunció recurrentemente el fraude electoral, fue partidario de ciertas reformas sociales desde principios de siglo, y consideraba la democracia como la única forma de convivencia posible en el país.

Roberto Sidicaro destruye en su estudio la imagen monolítica que frecuentemente se ha ofrecido de los grandes agro-exportadores, y nos muestra la heterogeneidad de ideas y de intereses políticos y económicos que les preocupaban. El pensamiento conservador en el siglo XX abarca un amplio abanico de posiciones ideológicas, en el que han convivido detractores y partidarios de la democracia, el librecomercio o el reformismo social. Frente a este espectro de posibilidades, *La Nación* se situó como representante de los sectores más modernos de la élite, y supo evolucionar adaptándose a las conflictivas situaciones históricas que se le presentaron.

El estudio sobre *La Nación* constituye un profundo acercamiento al pensamiento liberal-conservador, que le hará indispensable para entender la evolución ideológica argentina en el siglo XX. Pero la lectura de los textos incluidos en esta obra plantea también ciertas dudas. Al analizar los editoriales reproducidos, se hace evidente la existencia de una disociación entre la retórica usada por *La Nación* y la magnitud de los cambios que estaba dispuesta a aceptar. El diario mantuvo un discurso constante en favor de la democracia, la solución de las desigualdades sociales y la intervención del estado en la economía para asegurar el buen funcionamiento de ésta; pero siempre manifestó más tolerancia en sus exposiciones programáticas que en los hechos. El autor hace hincapié en la defensa que, a lo largo de todo el período, *La Nación* hizo de la democracia, pero no insiste con la misma intensidad en interpretar el significado que la publicación dio a ésta. La lectura de los editoriales descubre que el diario tenía una concepción elitista del sistema democrático, que negaba la esencia misma de la democracia: en ella no cabían el comunismo por subversivo, el radicalismo popular por demagógico, ni el peronismo por antidemocrático. *La Nación* condicionó su apoyo a la democracia a la existencia de un cuerpo de electores "racionales". Durante los ochenta años que cubre este estudio, el diario defendió la democracia como modelo organizativo, pero durante la mayor parte del período consideró que los votantes no cumplían con las exigencias mínimas de racionalidad.

Esta disonancia entre palabras y hechos, entre principios generales y posturas concretas, resurge al tratar asuntos como el intervencionismo estatal en la economía o la justicia social, pero ha sido descuidada por el autor. La intervención del estado en materia económica fue aceptada por *La Nación*, con el argumento de defender el "interés general". Ciertamente es novedoso descubrir que los productores agropecuarios cuestionaron el valor del libre comercio y apoyaron una cierta industrialización en los años 30, pero su prédica industrialista y estatista se mantuvo en tanto el gobierno estaba en manos de conservadores, próximos a sus intereses. A partir de 1940, el intervencionismo

de los sucesivos gobiernos les pareció excesivo y contraproducente.

Otro ejemplo de esta disociación concierne a la justicia social. Desde principios de siglo, el periódico se mostró favorable a cierto reformismo, que se convirtió en ejemplo de su altura ética; mas cuando, en 1943, empezaron a implementarse medidas definitivas, éstas fueron consideradas intolerables. La retórica de *La Nación* encubrió, en muchas instancias, una posición ideológica más moderada de lo que el diario declaraba en sus editoriales.

La obra de Sidicaro constituye un estudio político de gran interés, que ha sabido utilizar una fuente de información escasamente trabajada en el país como es la prensa — específicamente el diario *La Nación* — para conocer el pensamiento de un influente sector social que carecía de un partido a través del cual pudiera expresarse. Sin embargo, el valor de este estudio no reside tanto en su carácter pionero, como en el cuestionamiento que hace de ciertas afirmaciones asentadas en la historiografía tradicional. La imagen que pinta el autor rompe el simplismo que se ha reservado con frecuencia al tratar el conservadurismo argentino, dejando entrever la existencia de puntos de vista y proyectos de ordenación político-económicos muy diferenciados en el seno de los sectores propietarios. Su principal aportación es precisamente esta presentación sistemática y amplia del pensamiento liberal-conservador, un grupo de indudable peso en la escena política de nuestro siglo, que se vislumbra mucho menos retrógrado e inmovilista de lo que generalmente se ha aceptado.

Laura Ruiz Jiménez

Instituto Universitario J. Ortega y Gasset, Madrid